



La Mano Oculta

Sé que hay un alma que en silencio envía,
Como astro oculto, de su luz el bien.
He sentido sus rayos bienhechores
pero no sé quién es.

Sé de un alma que guarda mi recuerdo:
alguna espina que sembré tal vez...
¡si pudiera trocar en flor la espina!
pero no sé quién es.

Y he vivido a su lado, y otras veces
gusté quizás sus dones sin saber...
y creo oír su voz... y hasta sospecho...
si supiera que ella es!

Quizás mañana junto a mí se siente
y no la vea; aunque a mi lado esté;
sus rayos sentiré cerca, muy cerca
¡y no sabré quién es!

Pero por qué me afano? Nada espera
la estrella que me envía luz y bien.
Aquel por quien callada arde y alumbra,

Aquel sabe quién es.

Por la estepa...

Sola, sola,
y lenta, lenta,
por la estepa entumecida
se desliza la carreta....

En el aire seco y frío se sostiene
el quejido penetrante de la rueda.
Bajo el toldo, arrebuñado va el viajero:
con la vista errante, incierta,
en el fondo del camino,
quizá ignora lo que piensa.

Y anda, y anda
leguas, leguas.
Ni un volátil cruza el cielo opaco y mudo,
ni un arbusto se menea
al contacto de un viviente estremecido
al pasar de la carreta.

¡Frío, frío!
¡Cielo y tierra!

Reconoces al viajero?
Es mi espíritu. Mientras
en la plaza de la vida río y canto,
él navega
frío y solo por la estepa entumecida
con la vista errante, incierta,
en el fondo del camino
abismado en una idea:
¡Eterno, eterno!....
¡Cielo y tierra!

Mira de mi pecho adentro...

¿Ves una cosa en el centro
roja como un ababol?

Eso que ves allí dentro
en el centro
es mi corazón.

¿Miraste la flor por dentro?

¿Viste una gota en el centro,
en el centro de la flor?

Eso que tiembla allá dentro
en el centro
es mi dolor.

¿Viste reflejarse dentro
de la gota, allá en el centro,
un rostro que esparce luz?

Ese que brilla allí dentro
en el centro

¡eres Tú!

Daniel Gastón, S. J.